



Plaza y fuente de Top-Khane. Mosquita de Topkhané.

tras duró la construcción de aquel edificio, y que él mismo les pagaba sus jornales.

Sultan-Ahmed hizo también construir la gran fuente de Topkhané, la más magnífica de Constantinopla.

El uso del tabaco se introdujo en Turquía, por la primera vez, durante el reinado de este príncipe. Los Holandeses, que en aquellos tiempos hacían exclusivamente con los Venecianos el comercio de Levante, hicieron conocer, en 1014 (1605), á los musulmanes este nuevo goce; en poco tiempo se aficionaron tanto, que el mufti, creyendo ver en los efectos de esa planta alguna analogía con la borrachera que produce el vino, espidió un fetwa fulminante contra aquella innovación: semejante acto irritó á todos los habitantes. Sostúvose que el tabaco no podía manchar al cuerpo, por cuanto no permanece en él, y que no habiéndolo prohibido Mahoma, no tenía el mufti el derecho de manifestarse más severo que el Profeta. Aquellos murmullos fueron seguidos de un pronunciamiento, uniéndose el pueblo á la tropa y á los oficiales del serrallo: para restablecer la tranquilidad tuvo el mufti que revocar su ordenanza (1).

(1) Los poetas orientales llaman al tabaco, al café, al opio y al vino los cuatro elementos del mundo de los placeres, las cuatro almohadas del sofá de los deleites. Los ulemas los titulan también las cuatro columnas de la tienda del placer, ó los cuatro ministros del diablo. Se ha generalizado tanto entre los Turcos el uso del tabaco, que hay muchos que fuman al día seis, diez, y hasta veinte pipas; hay algunos que fuman desde que se levantan hasta que se acuestan, y aun mientras tienen abiertos los ojos, que no ha cerrado el dulce sueño. Son tan esmerados en la belleza y ornato de las pipas, como en la calidad de tabaco. Los tubos (tehibouck) son por lo regular de cerezo, de jazmin, de rosal, de avellano, etc., guarnecidos de plata ó de oro, con las boquillas de ambar amarillo ó blanco, y algunas veces de coral, artísticamente trabajadas. Las de las damas de distinción están guarnecidas de piedras finas. Las pipas (donlé) son de una tierra muy fina, preparada para este efecto; algunas son doradas.

Los musulmanes tienen la política de ofrecer la pipa á todas las personas que los visitan; por eso hay en las antecámaras una infinidad de tubos colocados horizontal ó verticalmente en unas tablitas destinadas á este uso. Sentados en un sofá muy bajo, que guarnece el contorno de la habi-

En aquella época sucedió un lance curioso en Constantinopla, que viene en apoyo de lo que hemos anunciado al principio de esta obra, relativamente á la caridad que ejercen los musulmanes con los animales: habiéndose declarado la peste en la capital, declararon los médicos que, ante todas cosas, era indispensable destruir todos los perros, porque contribuían á propagar aquella plaga. El mufti tomó la defensa de los proscritos, y abogó á favor de los perros con tanto calor, que la sentencia fatal fué conmutada en un simple destierro. Los protegidos del gran jeque del islamismo fueron embarcados en saiques, y deportados á una pequeña isla vecina.

Como Sultan-Ahmed se ocupaba muy poco de los negocios del estado, puso la caza á la moda, que estaba enteramente descuidada desde el reinado de Murad III, su abuelo; pero en cuanto faltó Ahmed, se abandonó esta diversion. También se ocupaba este príncipe, en sus horas libres, que no eran pocas, en hacer anillos de cuerno, que vendía después á sus cortesanos.

CAPITULO XVII.

SULTAN-MUSTAFA-KHAN 1.^o, HIJO DE SULTAN-MUHAMMED-KHAN III; Y SULTAN-OSMAN-KHAN II, HIJO DE SULTAN-AHMED-KHAN 1.^o

A la muerte de Sultan-Ahmed, su hijo primojénito Osman no tenía más que trece años. Esta consideración y la última voluntad del soberano difunto alejaron del trono al heredero directo, para colocar un príncipe de la línea colateral. Conociendo Ahmed que se acercaba su última hora, hizo llamar al mufti tación, tienen delante de sí los fumadores un platito de latón, sobre el que descansa la pipa para evitar, que la ceniza ó el tabaco inflamado no caigan sobre el tapiz ó esteras, que cubren el suelo. Ningun musulmán sale de casa sin llevar su pipa y su provision de tabaco: la pipa la llevan desmontada y metida en una bolsa de paño, que llevan pendiente al costado, debajo de la túnica; el tubo se compone de dos ó tres piezas, que se unen por medio de unas rosas de plata, y que le sirven de adorno.

y al gran visir, á quienes declaró que, siendo sus hijos todavía muy jóvenes para sobrellevar el peso del centro, legaba el supremo poder á su hermano Mustafá, á quien sin duda ninguna protegía el mismo Dios, por cuanto había escapado dos veces á la sentencia de muerte pronunciada contra él. Desde aquella época se ha trastornado y alterado el orden de sucesion al trono, y se ha establecido la costumbre de encerrar para siempre á los príncipes colaterales, y de matar á los hijos que nacen durante su cautiverio.

Al momento que espiró Ahmed, sacaron de su retiro al príncipe Mustafá, y se presentó en la plaza del Hipodromo á recibir el juramento del ejército, y á pagarle el tributo de su inauguracion de tres millones de ducados. Una cautividad de catorce años, en lo interior del harem, y la continua perspectiva de una catástrofe, de la que escapó dos veces, como por milagro, habian debilitado enteramente el entendimiento del nuevo sultan. Los únicos actos de este príncipe fueron algunos nombramientos de los grandes funcionarios del imperio. Privados casi enteramente de sus facultades intelectuales, é incapaz de manejar las riendas del gobierno, pasaba su tiempo echando monedas de oro á los peces del Bósforo, ó en perseguir, con el sable desenvainado, á los jóvenes pajes (itç-oghlan) del serrallo, cuya sangre veia correr con estúpida sonrisa. Una de sus mayores diversiones era hacer venir á su presencia jentes del pueblo ó niños, y condecorarlos con los mayores empleos y dignidades de imperio: las señales de admiracion que manifestaban viéndose revestidos, tan inesperadamente, de tan importantes empleos, causaban á Mustafá arrebatos de una insensata alegría. Su exterior correspondia á la debilidad de su espíritu: tenia la cara flaca y descolorida, y muy poca barba: sus grandes ojos huraños, privados de toda espresion, anunciaban la estupidez. Los jeques, confiando ampararse de la autoridad, á la sombra de aquel simulacro de soberano,

tantearon de hacer pasar su imbecilidad por una prueba de santidad, y que su imaginacion estaba abismada en la contemplacion de las cosas celestes; pero el kyzlar-agazi, que habia gozado de un gran poder en el reinado de Ahmed, temeroso de cederse á la Sultana-Validé, se unió con el mufti Es'ad-Effendi, y con el kaim-mekam Sofi-Muhammed-Bajá, con ánimo de destronar á Mustafá. A los tres meses y cuatro dias de su coronacion (1.º rebi'ul-ewwel 1027, (26 de febrero de 1618), lo relajaron los grandes del imperio en el harem, en donde habia pasado ya una parte de su vida, y colocaron sobre el trono á su sobrino Osman, quien, sin embargo de ser tan joven, ciñó la cimarra en medio de las aclamaciones del ejército; porque el advenimiento de un nuevo emperador era para él la seguridad de nuevos regalos.

En el primer período del reinado de Sultan-Mustafá enviaron á Venecia á un tchauch para anunciar á la república el advenimiento de aquel soberano al trono, y quejarse al mismo tiempo de las correrías de los piratas de Segna en el territorio otomano; pero los Venecianos, que habian protegido, por espacio de muchos años, á aquellos corsarios sus vecinos contra las otras naciones, no hicieron ningun caso de aquellas quejas; y solo cuando ellos mismos fueron víctimas de la crueldad de aquellos piratas, reunieron numerosas fuerzas, se apoderaron de Segna, y trasportaron al Africa aquella raza de corsarios.

En la misma época, el embajador francés, Mr. de Sancy, sufrió un tratamiento injusto, del que debia haberle puesto á cubierto su calidad de representante de una nacion amiga de la Puerta: un oficial polaco, llamado Korecki, se evadió del castillo del mar Negro, en donde los Turcos lo retenian cautivo; M. de Sancy fué acusado de haber facilitado aquella huida. Su intérprete dragoman y su secretario fueron puestos en el tormento, y él mismo fué arrebatado de su casa, y llevado á la presencia del cadí, no habiéndose

librado de aquella terrible prueba sino con mucho trabajo.

Desde el momento que Sultan-Osman subió al trono, el gran visir Khalil-Bajá se puso al frente del ejército que Sultan-Ahmed habia dirigido contra la Persia. El khan de los Tártaros cayó en una emboscada que le preparó Kartcheghari-Khan, comandante de Tebriz, en la que perecieron tres beiler-beyes, el mufti y el kazi-asker, y en la que él mismo estuvo á punto de perder la vida. Khalil-Bajá, en lugar de aterrarse por aquel descalabro, se adelantó inmediatamente hácia Erdebil, en donde se encontraba á la sazón Schah-Abbas. Este príncipe habia enviado al serasquier un embajador encargado de negociar la paz: fué efectivamente firmada el 6 chewwal 1027 (26 de setiembre de 1618), bajo condiciones muy honoríficas para la Puerta. Al llegar á Erzerum, recibió el gran visir una carta del sultan, en la que le felicitaba por su campaña; pero esto no impidió el que fuese destituido de su dignidad de gran visir, luego que llegó á Constantinopla. Eukuz-Muhammed-Bajá le reemplazó en la primera dignidad del imperio. Khalil-Bajá se refugió á Escútari, en la celda de un jeque, llamado Mahmud, que estaba en opinion de santo, y por consiguiente de la consideracion pública, ejerciendo cierta influencia al mismo tiempo en los negocios del estado. A las súplicas de aquel venerable personaje, el sultan no solamente perdonó la vida al ex-gran visir, sino que le confirió las dignidades de segundo visir y de kapudan-bajá.

Al principio del reinado de Osman, las relaciones diplomáticas con las potencias europeas, del Asia y del Africa fueron muy activas: el embajador austriaco, baron de Mollard, cumplimentó á Sultan-Osman en nombre del emperador, y le presentó la ratificacion del tratado de Sitvatorok, revisado en Komorn. En 1619 Alejandro Cherban, hijo de Radul, que habia sido despojado de la Valaquia por Gabriel Mogila, heredó aquel principado, por el influjo del plenipotenciario imperial, va-

cante por la muerte de David Cherban. Gratiani, duque de Naxos, fué nombrado príncipe de Moldavia aquel mismo año; los rebeldes de Bohemia ofrecieron al sultan que lo reconocieran por su señor, si les prestaba auxilios; y la Hungría reclamó contra la opresion que ejercian los gobernadores otomanos en los pueblos tributarios. Cuatro meses despues de la llegada á Venecia del tchauch que habia anunciado á la república el advenimiento de Sultan-Mustafá, llegó un segundo enviado participando al senado que Osman II ocupaba el trono. El dux supo ganar por medio de grandes regalos y cartas muy lisonjeras, la benevolencia del mufti Es'ad-Effendi, y el embajador veneciano, Contarini, obtuvo la confirmacion del último tratado de comercio.

Habiéndose resentido la Francia de los ultrajes que recibió Mr. de Sancy, en el reinado de Mustafá I, Huzein-Tchauch dió una satisfaccion á Luis XIII y le anunció al mismo tiempo el advenimiento de Sultan-Osman. La Holanda y la Inglaterra recibieron la misma comunicacion: esta última potencia envió á Constantinopla un embajador llamado Pablo Pindar. En 1619 (1029), los plenipotenciarios polacos, Estanislao Zorawinski y Jaime Sobiesky, consiguieron restablecer la paz que habia sido interrumpida por infracciones al tratado, de parte de la Polonia, y por la huida de Korecki.

El jeque Abdul-Aziz, enviado del rey de Fez y de Marruecos, y Yaddar-Alí, embajador del schah de Persia, llegaron á Constantinopla con regalos muy preciosos; la ratificacion de la paz, concluida anteriormente con la Persia por Khalil-Bajá, fué despachada en nombre del nuevo sultan, el 19 chewwal 1029 (29 de setiembre de 1619). La Puerta cedió por aquel tratado á Dertenk y Derne, en el gobierno de Bagdad, y conservó Akhyska. Estipulóse además que las dos potencias se devolvieran recíprocamente sus prisioneros, y que respetarian los Persas la memoria de los tres primeros Califas, y la de la querida esposa de Ma-

homa, Aiche, que habia perseguido á los hijos de Ali.

El gran visir Eukuz-Muhammed, sucesor de Khalil-Bajá, fué destituido en aquella época, no habiendo desempeñado sus altas funciones sino por espacio de diez meses tan solamente. Al dejar los sellos tuvo que entregar en el tesoro treinta mil ducados, y fué confinado al distrito de Alepo, en donde murió al cabo de poco tiempo. Fué reemplazado por Ali-Bajá, llamado *guzeldje* y *tchelebi*. á causa de su hermosura y elegancia. Antes de su nombramiento Guzeldje-Ali, entonces kapudan-bajá, habia hecho su entrada en Constantinopla conduciendo, en medio de su brillante acompañamiento, despojos cojidos al enemigo, de mucho valor, y habia recibido del sultan vestidos magníficos y una cadena de oro. No tardó el nuevo gran visir en poseer toda la confianza del sultan, y derribó á casi todos los antiguos favoritos.

En el mes de rebi'ul-ewwel 1029 (noviembre de 1620), se alarmó Constantinopla por la aparición de un cometa, que se dejó ver durante un mes entero; no se distinguía sino despues de puesto el sol, y afectaba la forma de una cimitarra, de una dimension extraordinaria, que se extendía de Oriente á Occidente: los astrólogos interpretaban aquel fenómeno como una señal de victoria y de engrandecimiento del imperio turco. El bajá de Buda habia anunciado el año anterior un fenómeno muy extraño, cual fué la caída de enormes aerolitas, de color negro, y algunas, segun el historiador Naima, pesaban hasta tres quintales.

Betlen Gabor, voivodo de Transilvania, enemigo del príncipe Gratiani, consiguió separar á este del gobierno de Moldavia, y que lo reemplazase Alejandro, voivodo de Valaquia. Iskender-Bajá, nombrado serasquier, tuvo el encargo de batirá los Polacos que sostenian á Gratiani: Iskender tenia á sus órdenes tres beiler-beyes y al khan de los Tártaros Djanibek-Gherai. El 20 de setiembre de 1620, hubo una accion muy reñida entre los Turcos y los Polacos,

en la que perdieron estos últimos diez mil hombres. El jeneral polaco propuso entónces un armisticio, garantizado por ambas partes con rehenes, y ofreció además un regalo al serasquier de cien mil ducados y un tributo anual: no habiendo sido admitidas estas proposiciones, tuvieron que retirarse los Polacos; habiendo llegado á las márgenes del Dniester, despues de diez y siete dias de marcha, en la que fueron incomodados, sin descanso, por los enemigos, fueron por último atacados, y sufrieron una derrota completa: varios jenerales polacos perecieron en aquella accion; Gratiani, que habia huído, fué muerto por un paisano.

En 1028 (1619), apresaron los Florentinos varias naves turcas; pero se desquitaron estos al año siguiente: el kapudan-bajá Khalil sorprendió á Manfredonia, despues de haber apresado dos navíos cargados de trigo, en donde recojió un rico botín. Los malteses, por su parte, se apoderaron de Castel-Torneso, en la Morea.

Los insurjentes de Hungría, á las órdenes de Betlen Gabor, que se titulaba rey, se reunieron con Karakach Muhammed-Bajá, gobernador de Buda, é hicieron la conquista de Waitzen. Los embajadores de estos últimos rebeldes, los de Bohemia y del Austria, llegaron á la Puerta y fueron recibidos por el sultan con mucho agrado, á pesar de la presencia del embajador del emperador Rodolfo; el gran visir les prometió reconciliarlos con el emperador, ya por la mediacion del Gran Señor, ya empleando la fuerza de las armas. Pero no se realizaron las promesas, habiendo la Polonia llamado la atencion del sultan, cuya conquista premeditaba. Tenia el proyecto de reunir aquel reino á sus estados, y de formarse una poderosa barrera contra las invasiones de la Rusia, cuya ambicion adivinaba y temia. Pero antes de emprender la campaña. Sultan-Osman se manchó con un crimen que, sin duda, creyó necesario para asegurar su poder, y fué todo lo contrario, pues que precipitó

su ruina. El 18 safer 1030 (12 de enero de 1621), fué ahorcado el príncipe Muhammed, hermano del sultan. El mufti Es'ad-Effendi habia rehusado el fetwa; un kaziasker mas condescendiente favoreció aquel crimen, sin recojer, sin embargo, la recompensa que esperaba; porque no reemplazó al mufti. Viéndose Sultan-Muhammed entre las manos de sus verdugos, pronunció esta maldicion, que no tardó en cumplirse: «¡Osman, pido á Allah que te quite la vida, y destruya tu imperio: puedas tú perder la vida del mismo modo que me la arrancas!» El cuerpo de Muhammed fué depositado en la nueva mezquita edificada por Sultan-Ahmed, cerca del Hipodromo. Los jenizaros, que odiaban á Osman por el rigor excesivo con que perseguía á aquellos de entre ellos que se daban al vino, no le perdonaron el asesinato de su hermano; y los murmullos amenazadores con que fué recido la primera vez que se presentó en público despues de aquella ejecucion, pudieron muy bien hacerle adivinar la suerte que le reservaba aquella terrible milicia.

Poco tiempo despues del trájico fin de Muhammed, hizo un frio tan fuerte, que el Bósforo, que separa á Constantinopla de Escútari (*Uskudar*) se heló enteramente, pudiendo pasar á pié enjuto de Europa al Asia. La historia no hace mencion sino de un solo ejemplo de este fenómeno, verificado el año 739, en el reinado del emperador Leon el Isariano. A consecuencia de hallarse interrumpida la navegacion, huvo carestía, y esta aumentó el descontento de las tropas, muy propensas ya á insubordinarse. Los sipahis se presentaron tumultuosamente en el divan, y para hacerles entrar en el orden fué preciso pagarles mucha parte de sus sueldos atrasados. Guzeldje-Ali-Bajá murió el 9 de marzo de aquel año (1030-1621); tuvo por sucesor al Albanes Huzein-Bajá.

La guerra con la Polonia entraba tanto en las miras del jóven sultan, inclinado por su carácter guerrero, á la gloria militar, que no podia sufrir ninguna contradiccion sobre

este punto: habiendo un agá jenizaro propuesto en el divan un consejo pacífico, sacó su puñal el impetuoso Osman, y estuvo á punto de meterle en el pecho del consejero. Desechó el sultan las proposiciones de paz, que le presentó el enviado de Polonia, y no permitió que entrase en la capital. Sir John Eyre, embajador de Inglaterra, quiso ser mediador entre las dos potencias, y ni siquiera fué escuchado. La impaciencia del sultan no le permitió dar oídos á las advertencias de los astrólogos, que miraban el dia de la salida de las tropas como de mal agüero, porque era el último del mes, y que un eclipse de sol le presentaba mas desfavorable todavia. Despues de una penosa marcha, llegaron á Ishaktchi, en donde recibieron los jenizaros el regalo de costumbre, siempre que el sultan emprende su primera campaña. Un alto de diez y ocho dias se empleó en echar un puente sobre el Danubio. En aquel intervalo, el beiler-bey de Oczakow, Huzein-Bajá, se apoderó de diez y ocho barcas cosacas que infestaban las costas; y el kapudan-bajá llegó al campamento con doscientos prisioneros que habia hecho á los piratas en el mar Negro: entregados á las tropas perecieron en medio de los mayores suplicios: otros trescientos cautivos cosacos, que el ejército encontró ocho dias despues cerca de Yenikeui, que enviaba el beiler-bey de Kaffa, sufrieron la misma suerte. Dilawer-Bajá, beiler-bey del Diarbekir, se reunió con el ejército en Tataran, en la Moldavia. Betlen Gabor envió al sultan cabezas y banderas, trofeos de algunos encuentros con los Austríacos. Durante las fiestas del Bairam, el visir del kan de los Tártaros vino á solicitar de Sultan-Osman el permiso de invadir la Polonia; y los príncipes de Moldavia, los beyes de Akhyska y de Silistria se incorporaron con el ejército. Estevan-Thomza, enemigo declarado de Sijismundo, fué nombrado, por la segunda vez, voivodo de la Valaquia. Los Turcos y los Polacos se hallaron en presencia los unos de los otros á fines de agosto. Los

Polacos, muy inferiores en fuerzas, habian procurado contrarestar la ventaja numérica por medio de buenas posiciones. Habíanse establecido en las márgenes del Dniester, cerca del castillo de Chozim (*Khotchim*) (1), en un campamento atrincherado, que protegia el mismo terreno. El palatino de Wilna, gran canciller de Polonia, guerrero muy valiente y experimentado, mandaba en jefe; el príncipe heredero, el joven Vladislao, de trece años de edad, habia sido enviado al ejército, á fin de entusiasmar las tropas. Sultan-Osman cumplia entonces sus diez y ocho años; y por una circunstancia singular se iba á trabar una lucha entre dos príncipes que apenas salian de la infancia. Impaciente de venir á las manos, dió el sultan la señal de atacar el campamento atrincherado, lo que se ejecutó con el mayor éxito. Mas de mil Polacos mordieron el polvo, y los Turcos cogieron muchas banderas y cañones; pero aquel feliz principio no tuvo los resultados que parecia prometer: rechazados los Turcos en cinco asaltos consecutivos que dieron, experimentaron pérdidas muy considerables, que los historiadores cristianos hacen subir á ochenta mil hombres y cien mil caballos: los escritores turcos pretenden, á su vez, que perecieron en aquella campaña cien mil Polacos. Probablemente hay exajeracion por ambas partes. A consecuencia de aquellos desastres fué depuesto el gran visir. Dilawer-Bajá, gobernador del Diarbekir, le reemplazó. Viendo el sultan la imposibilidad de forzar el campamento de los Polacos, mandó varias retiradas aparentes, para atraerlos á campo raso; pero esta estratagemá no le salió bien, porque el enemigo no abandonó jamás su posicion. El sultan celebró entonces consejo de jenerales, y procuró ani-

(1) Léese en un historiador turco, que en el ataque de Chozim una partida de soldados franceses se distinguió por su heroico valor; era el resto de seiscientos hombres, que veinte y años antes (1009-1600), formaban parte de la guarnicion de Papa, en Hungría, y descontentos de los jenerales austriacos, habian pasado al servicio de la Turquía.

marlos con buenas palabras para que consiguiesen una nueva victoria; pero estaban ya cansados de una guerra desastrosa, y no anhelaban mas que el descanso. Mientras acaecia esto en el campamento turco, murió el jeneralísimo polaco, y Sijismundo, á cuyo ejército escaseaban ya los vívires, hizo proposiciones de paz, por intermedio de Radul, voivodo de Valaquía, las que fueron favorablemente recibidas por el sultan; y, despues de una corta negociacion, se firmó la paz, el 20 zilka'dé (6 de octubre); se hacia tanto mas indispensable, cuanto que el ejército estaba muy disgustado de la poca jenerosidad del sultan, y que se acababa de recibir la noticia de una alianza entre la Rusia y la Polonia. A pesar de los resultados de aquella campaña, hizo pasar el sultan á todos los gobernadores del imperio los partes oficiales de la victoria, y mandó al kaim-mekam que hubiese iluminaciones en Constantinopla.

El 20 de octubre de 1621 (4zilhidjé), nació el primojénito de Sultan-Osman. La madre del heredero del trono, Rusa de nacimiento, y de una rara belleza, habia sido cedida al sultan por el kyzlar-agazi Mustafá; y á imitacion de su paisana Roxelana, obtuvo de su soberano el título de esposa lejitima.

El 12 rebi'ul-ewwel 1031 (25 de enero de 1622), entró el sultan en la capital y se hicieron algunas mudanzas de funcionarios públicos. En aquella época se presentaron á la Puerta un enviado de Betlen Gabor, embajadores de Holanda, de Persia y de Inglaterra: este último, sir Thomás Roé, obtuvo la renovacion de las capitulaciones con seguridades contra las piraterias de los berberiscos.

La nacion y el ejército, cansados de la guerra, disfrutaban apenas de las delicias de la paz, cuando se esparció repentinamente la voz de que el sultan armaba nuevas tropas en el Asia, para someter al emir Fakhr-uddin, príncipe de los Drusos, que se mantenía en estado de rebelion hacia ya algunos años. Al momento se esparció la alarma entre los jenízaros; supo-

nen que el motivo secreto de Sultan-Osman es el de destruir su cuerpo, al que aborrecia; aterrados los grandes del imperio por la agitacion jeneral, procuran desvanecer aquel proyecto de la imaginacion del sultan: en lugar de ceder á aquellos prudentes consejos, mandó equipar una flota para hacerse á la vela en la próxima primavera; y anuncia él mismo que va á emprender su peregrinacion á la Meca. En vano intenta el mufti de hacerle abandonar el proyecto de visitar los santos lugares del islamismo, declarando que aquella romería no es obligatoria para un soberano, invitándole á que reemplazase aquella obra piadosa, edificando una mezquita; aquellas representaciones hubieran podido tal vez hacer variar la tenaz voluntad del joven sultan, si no hubiese venido un sueño á fijar sus incertidumbres. Soñó que estaba sentado en su trono, leyendo el Alcoran, cuando se le apareció el profeta, y le arrancó de las manos el libro con aire amenazador, le arrojó al suelo, despojó á Osman de su coraza, le dió de bofetones, le tiró bruscamente al suelo sin que le fuese posible levantarse, y besar las rodillas de Mahoma. Habiendo consultado sobre aquella alarmante vision, su khodja (preceptor) Omer-Efendi, respondió que anunciaba evidentemente la cólera del profeta, escitada por las dilaciones que oponia Osman en visitar las dos ciudades santas. Redoblando esta explicacion las irresoluciones de aquel príncipe, fué de incógnito á Escútari á pedir consejos al jeque Mahmud: aquel anciano, respetado como un santo, y tenido por muy sabio en interpretar los sueños, le dijo, de un modo jeneral, que su sueño era un aviso celeste para que hiciese penitencia, y se conformase con los preceptos de la doctrina y con todas las prácticas de la religion. Este discurso determinó irrevocablemente el viaje de Osman. El 1.º redjeb 1031 (12 de mayo de 1622), visitó los sepulcros de sus antepasados, é hizo un sacrificio sobre el sepulcro de Eiub-Ensari: como faltaban las víctimas, los bos-

tandjis desuncieron los bueyes de los carros que se encontraban en las puertas de la ciudad ó en la aduana, y no pagaron á sus dueños ni la cuarta parte de lo que valian; violencia que aumentó la irritacion popular. Cuanto mas aumentaba la exaltacion de los ánimos, tanto mas se abandonaba el joven sultan á su obstinacion: dió por último la orden de llevar á Escútari la tienda de campaña imperial, y que se preparase todo para el viaje. Los jenízaros no dudaban ya entonces que su intencion era marcharse para ponerse al frente de las tropas de Egipto; reúnen en los nuevos cuarteles, y de acuerdo con los sipahis, se trasladan al Et-meidani (1) (mercado de las carnes): consiguen del mufti un fetwa, declarando lejitima la muerte de los consejeros del sultan que lo induzcan á hacer innovaciones. El tchauchi-bachi, el agá de los jenízaros y los jefes de los rejimientos quieren arengar á los amotinados, estos apedrearon á los oradores. La escuadra que habia salido de Bechiktach, estacionaba delante del castillo de las Siete-Torres. Los soldados embarcados saltaron á tierra, y se reunieron á los amotinados: fueron al palacio del khodja, forzaron la entrada, y lo saquearon. Luego que el sultan supo la insurreccion, consultó con los ulemas, y les encargó dijese á las tropas que renunciaba al viaje de su peregrinacion: aplazaron para el dia siguiente el anunciar á los amotinados esta concesion, y no se presentaron á estos hasta que fueron llamados. Los amotinados pedian las cabezas del kyzlar-agazi, del khodja, del gran visir, y de otros tres dignitarios, á quienes aborrecian. El sultan se negó á satisfacer las exigencias de las tropas. Entonces empezó con furia el ataque del serrallo: penetró la multi-

(1) «Et-meidani,» plaza en la que se hacia la distribucion diaria de las raciones de carne á las «cortas» de los jenízaros; y en la que se reunia aquella milicia, en los momentos de alborotos, que han ocasionado la muerte de cinco sultanes, y que en varias ocasiones han hecho rodar las cabezas de los personajes que ocupaban los puestos mas elevados del imperio.